

**Intervenciones del Comité Central
Partido Socialista de Chile Santiago, 9 de septiembre de 2000, Ex-
Congreso Nacional.**

Ministro del Trabajo, Ricardo Solari

En primer lugar quiero decir, como han dicho los dos compañeros que han intervenido con anterioridad, sin duda la oportunidad de una discusión política es francamente muy saludable y quiero opinar, desde la calificación, que me han dado algunos medios de prensa en los últimos días. Quiero hablar como un "liberal". Desde este punto de vista, quiero decir, que como buen liberal que debería ser, creo que la cuestión básica que uno hable tiene ataduras, tiene restricciones, sin temores a los efectos de sus palabras.

En primer lugar, como si estuviéramos al final de una cena, quiero brindar por la oportunidad de hacer la discusión hoy día. Creo que, estas discusiones hay que hacerlas ahora, me refiero, no tanto en el orden estratégico, sustantivo, sino más bien político- táctico que se requieren hacer ahora porque, creo que estamos corriendo riesgos muy grandes en distintos terrenos, y el principal de todos, como lo ha señalado aquí tanto Insulza como Ominami, el que se refiere a la adhesión de los ciudadanos, a la posibilidad de perder adhesión creciente y que esto se vea reflejado, no tan sólo en las elecciones municipales, que no creo, porque que estén tan cerca no sean el reflejo de esto, sino porque en las elecciones municipales se reflejan más bien los temas que tienen que ver con los candidatos y sus localidades, sino más bien la adhesión definitiva en torno al proyecto que nosotros tenemos. Yo tengo la sensación de que esta adhesión está gravemente en riesgo. Lo observo todos los días, en distintos puntos del país, y creo que el principal punto que hace posible, que nosotros podamos enfrentar este riesgo, es que derrotemos prontamente en este Gobierno, para que este Gobierno no sea un Gobierno que se transforme en un Gobierno eterno, sino que sea un Gobierno que francamente sea un proceso de crecimiento va a proyectar un programa progresista en el tiempo que derrotemos la complacencia cuanto antes. Nosotros tenemos en distintos terrenos desafíos que sólo podemos derrotarlos, si es que hacemos diagnósticos de autocrítica severa en muchos terrenos y esto se refiere al Gobierno. Se refiere a

nuestra acción en el parlamento y se refiere también, a la acción desde nuestra definición política. Por eso, yo creo, que la oportunidad no puede ser más adecuada. Esto se proyecta por ejemplo, en la idea creciente de una pérdida de vocación de poder de la Concertación.

Si uno observa el escenario de la negociación municipal, que aquí se da por buena, yo en mi visita por Chile la califico francamente, como carente de una absoluta vocación de poder de esta coalición, de una coalición que sólo por haber hecho una negociación de esta naturaleza, ha abandonado como propósito importante, seguir conquistando espacios para llevar adelante la transformación que se supone debemos llevar adelante.

Cuando uno llega a la Serena, por ejemplo, que es una ciudad prácticamente transformada por la gestión de un Gobierno regional encabezado por Hernán Fuentealba, que en diez años ha cambiado en absoluto la fase de infraestructura productiva de la región y observa que en esa ciudad hay una alcaldesa de la derecha corrupta, desprestigiada, hay tres candidatos de la Concertación que representan simplemente distintas y muy particulares ambiciones personales, uno se da cuenta que a esta Concertación no le interesa gobernar una ciudad en beneficio de sus habitantes, sino que tiene que autocomplacerse, ajustando sus negociaciones municipales a las vista de los intereses de los distintos partidos, de fracciones dentro de estos partidos. Si fuera sólo la Serena, yo no diría que esta negociación fue mala, pero entiendo y veo muchos lugares de Chile en la misma situación. Cómo la Concertación ha abandonado disputando a la derecha gobiernos municipales, yo creo que la derecha no va a perder ninguna alcaldía en el país, ni siquiera la de sus peores alcaldes, sin embargo, del lado nuestro, estamos divididos con divisiones que nos pueden costar, lamentablemente, y yo he mantenido siempre la misma posición. Una parte de las principales ciudades de Chile y ese resultado, a mi juicio, no va a ser un resultado interpretable, sino que no sea entendido por los ciudadanos como una derrota de esta coalición. Aquí las elecciones se ganan o se pierden. Incluso el resultado de la primera vuelta presidencial fue una derrota para nosotros indiscutible.

Tengo la sensación de que infortunadamente, a menos que veamos algo, ya hay una responsabilidad de la Dirección del Partido Socialista de evitar una derrota para nosotros el día de las elecciones municipales. Creo que esto puede, como lo habían señalado los dos compañeros que hablaron antes, ser incluido de un modo muy decisivo en el tipo de hacienda y el desempeño de los tres compañeros

parlamentarios que estaban sacando del listado. Creo que eso puede influir de modo decisivo en la agenda de Gobierno, en el debate político del país y en las relaciones entre el Gobierno y la oposición. Es el primer punto que yo quería mencionar.

El segundo punto es el siguiente. Yo tengo una sensación y en eso comparto bastante de fondo el planteamiento que hizo el Presidente del Partido, que los problemas internos de la Democracia Cristiana van a determinar de modo decisivo también nuestra agenda.

Quiero decirles que en lo de las reformas laborales y el modo en que se está discutiendo, tienen algo que ver con los temas que mencionaba Sergio, en el sentido, de que nosotros tenemos una aspiración que se vincula al hecho de que estas reformas tienen que ver con la redistribución del ingreso. Eso siempre lo hemos dicho así, pero hoy en día esto está bastante más determinado por el tipo de conducta política que materialmente podemos hacer de lo que ocurre dentro de la Democracia Cristiana.

Seamos claros, diez senadores democratacristianos el año pasado, sólo votaron favorablemente a estas reformas porque sabían que no iban a ser aprobadas. Sólo por eso las votaron, porque sino no hubiesen tenido la más mínima duda sobre la aprobación de estas reformas no las hubieran votado. Entonces, yo quiero decir que este tema de la Democracia Cristiana, yo estuve ayer presente en su Consejo, estaban sus dos presidentes y sus principales figuras, es un consejo en donde hay personas que dicen: francamente aquí lo que nosotros tenemos que hacer es simplemente no hacer las reformas laborales, no hacer las reformas tributarias, no discutir las privatizaciones y en general, el mismo detallado, pero en este caso apasionado alegato de Felipe Lamarca. El mismo alegato que Lamarca lo hace con el objeto de correr el cerco en función de intereses que él también representa, pero el de estas personas, estoy hablando de parlamentarios que lo hacen con una gran convicción y una gran pasión, o sea, aquí tenemos un problema mayor, son personas que no comparten la agenda del Gobierno y quieren que este Gobierno de Lagos sea menos progresista o avanzado de lo que ha sido el Gobierno del Frei, y para qué decir el Gobierno de Aylwin. O sea, aquí hay, francamente en la Democracia Cristiana un grupo no despreciable de personas que no comparten la agenda que el Presidente planteó el 21 de Mayo para decirlo en términos muy sintéticos.

Entonces, en el primer punto, no doy por buena la negociación municipal. Creo que en la Concertación y en los partidos nuestros, ha

habido una creciente pérdida de vocación de poder, de ganas de disputar el espacio. Y en segundo lugar, creo que la Democracia Cristiana tiene un problema con la agenda sustantiva del Gobierno. No me refiero a los proyectos en particular, sino que hay ahí una corrida de esta centroizquierda que es el Partido Demócrata Cristiana a una cosa que está claramente moviéndose más, mucho más hacia la derecha.

En tercer lugar, respecto al Gobierno, yo tengo una sensación que en el Gobierno hay dos tipos de problemas. En primer lugar, una ausencia de discusión de algunos aspectos, que me parecen decisivos. Tengo la sensación de que en el mundo de hoy nadie da por buena una estrategia económica si ésta no da lugar a un debate muy amplio, donde se presentan todas las visiones. Hoy en día nadie tiene visiones ortodoxas respecto de nada. En la socialdemocracia Europea hay diez visiones respecto de las cosas que hay que hacer de la realidad de cada uno de los países y acá de modo extraño, nos hemos paralizado en función de una cierta idea, que si uno tiene tres o cuatro parámetros macroeconómicos desplazándose en la dirección correcta, las cosas van a ocurrir. Lo que pase con la declaración de puestos de trabajo en un país como el nuestro es algo que es absolutamente desconocido por nosotros. La discusión en la relación entre crecimiento y empleo es algo que está absolutamente debatido por todos los académicos en Chile. No puede ser que nosotros demos esa discusión, en el Gobierno por cerrada. Los países donde los ministros de la Hacienda son neoliberales, muchas veces terminan haciendo una política industrial extremadamente activa. Sin decirle que una combinación de las políticas es un asunto que está más de moda que la materia de conducción económica estatal.

Es una discusión que debe ser absolutamente abierta y no pueden quedar instrumentos fuera de la consideración de la política económica, porque simplemente, se declara que están fuera de los últimos textos del año 2000, eso es francamente una actitud infantil. Hay detrás de eso una maldad, hay de tras de eso un tremendo apoliticismo desbordante. Esto no puede ser aceptado. En el Partido Socialista debe haber una contribución, si lo hace, por ejemplo el Ministro de Hacienda, estaría actuando, metiéndose activamente en las manos con el objeto de resolver los problemas que están planteados. El tema de desempleo no tiene arreglos, si no hay algún tipo de política de empleo y nosotros y este Gobierno no tenemos una política del empleo.

Algunos medios de prensa de la derecha, infortunadamente, le han adjudicado al ministerio que yo encabezo esta responsabilidad,

pero nosotros no tenemos atribuciones para crear esta política del empleo. Porque la política del empleo y la política económica en un mundo de hoy son la misma cosa. En un segundo punto creo que tiene que haber coherencia, o sea, nosotros tenemos una exigencia en el Gobierno, en un momento difícil como este de coherencia, aquí tenemos que decir lo mismo, porque tenemos que ser disciplinados, ser unos verdadero bolcheviques, sino que decir las cosas de modo que la gente entienda que una política y otra política se acompañan y son una parte del todo. Yo tengo la sensación de que del discurso espectacular del 21 de Mayo pasamos a minimalismo de contingencia de corto plazo, que es impropio de un Gobierno encabezado por un estadista como es Lagos. Un Gobierno encabezado por Lagos no puede ser un gobierno que se pone contento si pasa bien el día, y ese día algo muy grave no ha ocurrido. Yo creo que nosotros necesitamos instalar en Chile una mentalidad de largo plazo, y eso, hoy en día yo lo veo crecientemente perdiéndose. Como ya señalé unas críticas a una negociación, unas críticas a un partido de la alianza, también hago esta autocrítica de parte del Gobierno, porque yo entiendo que la autocomplacencia nos puede liquidar. Y yo vi el fin del Gobierno de Alfonsín, que en esa época por encargo de la dirección del Partido Socialista viajábamos con Camilo habitualmente a Argentina, varias veces al mes y eso es lo peor que le puede pasar a la democracia cuando el Gobierno tiene que entregar las herramientas, porque no es capaz de gobernar. Necesitamos las herramientas de largo plazo, necesitamos capacidad de reaccionar frente a los problemas, necesitamos abandonar el candor, utilizar todas las herramientas, visiones y pensamientos planteados. Creo es un desafío inmenso para nosotros y una responsabilidad para el Partido Socialista.

El último punto que yo quería mencionar es el tema de las reformas laborales. Las reformas laborales que nosotros hemos planteado tienen dos grandes propósitos. El primero, que venía sosteniéndose con mucha fuerza, en el sentido, de darle a los trabajadores la capacidad de la organización. Yo quiero decir que, el punto esencial que hay en Chile, es que hay un grado de temor muy grande y asociado a la pérdida del empleo. Hay un punto de la práctica antisindical muy fuerte y hay un problema de colocación sindical también muy fuerte y crecientemente los empresarios engatillados, la fragilidad de los puestos del trabajo en contra de todo aquel trabajador que quiera organizarse. Un trabajador que quiere organizarse termina fuera de la empresa. En el caso de alguna región del país, termina fuera del empleo en todas las regiones del país. El caso de Chiloé, si alguien trata de hacer un sindicato en la salmonera queda fuera de la posibilidad de trabajar en cualquiera salmonera del país.

El primer problema es el tema de la necesidad de fortalecer los sindicatos del país. Y el segundo componente, es el de la negociación colectiva que está asociado a la distribución del ingreso. Respecto a lo segundo, no hay coincidencia, no hay acuerdo en la Concertación. O sea, respecto cómo hacer, cómo mejorar la negociación colectiva, no hay acuerdo en la Concertación. Entonces yo quiero dejar claro, porque la interpretación que da la prensa es que aquí nos dobló la mano la derecha y los empresarios, pero no es el punto. El punto es que el Presidente no puede mandar un proyecto de ley, que los propios parlamentarios de la Concertación van a rechazar. Eso no puede ser así. No hay condiciones hoy día que no vaya a hacerse para que esto francamente ocurra. No hay posiciones, porque claramente que esto gatilla desde un chantaje empresarial hacia nuestra propia.....
.....